



ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 8.ª DIVISIÓN

Año II

Jueves 8 de julio de 1937

Núm. 233



LOS HIJOS DEL PUEBLO NO RETROCEDERAN JAMAS

El campesino bajo la tiranía fascista

Si muchos de vosotros hubiésteis atravesado las grandes extensiones de tierra de Andalucía y Extremadura y hubiésteis presenciado la vida del campesino en las épocas en que los terratenientes tenían la plena posesión de ellas, y la libertad de disponer a su antojo de los esbirros del poder público para que ahogasen con metralla las voces del pueblo trabajador, que sólo se alzaban, no para pedir lo que legítimamente les pertenecía, sino para mendigar un mínimo aumento de jornal, entonces os podríais dar exacta cuenta de cuál es la situación del campesino en todo el territorio dominado aún por la canalla fascista.

Imaginaos un «señorito» que no ha hecho más en toda su vida que beber hasta la embriaguez más asquerosa y ser el dueño de miles y miles de hectáreas de terreno, que llegaron a sus manos o por la usura más inicua o por la herencia inmoral. Su inteligencia completamente nula, su fanatismo religioso llevado hasta la idolatría y creyéndose por su escasa intelectualidad superior a todos los que con más honradez que él, saben ganar su pan con el sudor de su frente.

Contemplad por unos momentos el espectáculo que hoy con más fiera que nunca hará representar este «señorito» a los campesinos. Ahora es la época de la siega; en las grandes llanuras de las provincias de Córdoba, Sevilla y Cádiz, los rayos del sol llegan a tener una intensidad que hace subir el termómetro a cincuenta y seis grados de calor, y en este medio ambiente el campesino tendrá que segar desde que sale el sol hasta que se pone, o sea dieciséis horas; encorvados y dando la espalda al sol, para obtener

de jornal la cantidad de dos pesetas diarias, y por comida un poco de vinagre y sal disueltos en agua, a lo que para mayor deshonra e ironía le suelen llamar estos «señoritos» chulos el castizo gaspacho andaluz, y esto ahora, que es la época más próspera, pues pasada la siega empezarán los días de hambre producidos por el paro forzoso, que los llevará a pasos agigantados hacia la debilidad más espantosa, y con ella a la terrible tuberculosis; y cuando esté en los últimos momentos de su vida y para mayor sarcasmo, las damas catequistas, que gracias a la salud de aquel hombre pudieron comer y vestir, le enviarán un sacerdote, que como fiel vasallo del capitalista, se mofará de su tragedia, haciéndole creer que hay un dios justiciero, cuando si esto fuera verdad, ni el cura, ni la catequista, ni el terrateniente, hubieran podido permanecer ni un momento con vida.

Pero como la única justicia que existe es la del pueblo y no la de los dioses, habremos de apretarnos contra nuestro fusil, para hacerla rápidamente y no dejar con vida a ninguno de los mercaderes de la sangre de los trabajadores.

Los fascistas pagan el
malhumor de sus derrotas,
con los niños de Madrid.

Poco tiempo les queda de barbarie.

NUEVOS RECLUTAS

Entre nosotros se encuentran centenares de reclutas incorporados a nuestro Ejército al toque de llamada a los últimos reemplazos.

Estos camaradas muy pronto serán verdaderos soldados del pueblo. Su entusiasmo de capacitarse militarmente lo demuestran en la instrucción que están verificando diariamente. Con cara de satisfacción se les ve partir al campo de aprendizaje.

Nuestros mandos ponen todo su interés en que aprendan.

Nosotros, los «veteranos», les demostramos la simpatía que hacia ellos tenemos. Y ellos pensando en aquella otra «mili» (que quizás no conocieron) no pueden por menos que estar orgullosos de encontrarse, empuñando el fusil, al lado de sus hermanos del campo, fábrica o tajo, para asestar el golpe definitivo a la hiena fascista que ansiosamente quisiera estrujar el mundo del proletariado.

En su cerebro se forjarán miles de prejuicios, que poco a poco se irán desvaneciendo a medida que la cultura, la teoría y la táctica militar se les vaya administrando. Hay muchos que son analfabetos y nosotros, todos, debemos de poner todo nuestro interés en enseñarles. Es necesario desarrollar el mismo trabajo, con el mismo afán y celo que hasta la fecha hemos venido desarrollando con aquellos que nada sabían y hoy ya saben mucho.

De ellos también esperamos pongan de su parte cuanto sea necesario para que en breve plazo dejen de pertenecer a esa sociedad que sólo el capital la deseaba.

Muchísimos de estos soldados proceden de pueblos donde el señorito, el cura y el boticario eran los dictadores. Pasaron hambre y toda clase de vejaciones; muchas veces ni fueron dueños de su persona y nunca de su ideal. En estos momentos se darán cuenta de aquella vida estúpida y tortuosa, producto de los explotadores sin conciencia y del clericalismo falso y traidor. También se darán cuenta, después de once meses de guerra, la gran obra del proletariado mundial; el grande deseo de unirnos en una masa única para que el pueblo español pueda ostentar el mayor galardón del proletariado en la historia.

También han visto cómo nuestro

Gobierno ha sabido dar a cada pueblo lo que era suyo y procura llevar la paz a todos los hogares humildes. De esta forma, estos nuevos soldados, sedientos también de justicia, llevarán a la avanzadilla todo su amor a la lucha por la libertad, la cultura y el trabajo.

¡Reclutad! Firmes en vuestros puestos y sabed que vuestros mandos y vuestros compañeros están dispuestos a haceros verdaderos soldados del pueblo honrado y trabajador.

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Luciano ENCINAR
4.º Batallón.

LA VICTORIA FINAL SE HA EMPEZADO A DIBUJAR CLARA Y PRECISA. AHORA MAS FIRMES QUE NUNCA.

LA MORAL del COMBATIENTE

Es en las trincheras donde la moral del combatiente se refleja más clara y más sentida. Es también donde se capta el sentir de los soldados del Ejército Popular.

Sentir las emociones de la lucha, esperar con ansiedad los continuos triunfos de nuestras tropas es lo que más eleva la moral de nuestros combatientes. Pero, a la vez, también quieren atacar para demostrar su heroísmo y su capacidad combativa.

La moral es el factor más decidido para los que combaten. Cuanto más elevada sea la moral de los soldados, más sacrificios harán en defensa de la causa, en contra de la invasión extranjera.

Un combatiente sin moral de victoria no puede hacernos más que perjuicios y causar el desconcierto en nuestras filas.

Sin embargo, la moral del combatiente se eleva más cada día. ¿El por qué?... Hay que sentir de cerca las emociones que nos causa al ver la nueva disciplina del Ejército sobre la misma lucha.

Mientras en el campo enemigo cunde la desmoralización, en el Ayuntamiento de Madrid

Ejército Popular se eleva cada día más, a la vez que se encuadra en una perfecta disciplina, que en estos momentos nos es necesaria. Hay unos deseos comunes de comenzar la ofensiva general en todos los frentes, tan ansiada por todos, para terminar cuanto antes con el fascismo internacional y español que invade España.

Sin embargo, una larga tregua en la lucha no es conveniente para el que combate; la inactividad y el reposo de las operaciones en algunos frentes no conducen más que a la holganza del soldado.

La moral del combatiente es un deber nuestro el cuidarla para que no decaiga y no falte a la hora del combate.

Pero a nuestros soldados ya no hay que decirles por qué y para qué luchan, pues lo saben y piensan en la nueva vida, en el nuevo mundo que se alza ante la civilización. Ellos lo saben bien y por eso cada día que pasa se afirma más nuestra moral combativa.

José ASUNCION
Comisario de la 4.ª Compañía de
Primer Batallón.

Activemos la cultura física

Todos tenemos que comprender la necesidad de activar la cultura física, por ser uno de los varios medios que contamos para fortalecer nuestro ya potente Ejército. ¿Qué hay que hacer para que todos los componentes de nuestras unidades practiquen la cultura física? ¿No tenemos al camarada Gómez Naya, profesor de gimnasia en nuestra Brigada, y una pequeña imprenta? Pues que por dicho profesor sean expuestos todos los movimientos de gimnasia sueca, que a mi parecer es la mejor gimnasia que debemos y podemos practicar, y sean publicadas por el periodico de la Brigada, con todos los movimientos de cultura física, y se nombre un responsable en las compañías y hacer que sea un deber de todo combatiente el que por él sea practicada dicha cultura, por ser una necesidad para nuestro Ejército y para la lucha que mantenemos contra el criminal fascismo, porque pensemos en que es posible que se avencinen futuras y próximas operaciones de fundamental importancia, en las cuales tengamos que atarnos bien las alpargatas, como vulgarmente se dice, y ¿cómo podríamos vencer mejor al enemigo y con menos sacrificios? ¿Con un Ejército potente en calidad y en cantidad, pero debil físicamente, o con otro en las mismas condiciones de calidad y cantidad y al mismo tiempo dotado de una resistencia física perfecta? Yo opino que con este último; pues vayamos por él, que ningún trabajo nos cuesta, pero aunque nos costase debemos sacrificarnos hasta el último instante. ¿No estamos aquí para dar nuestra vida en el momento en que nuestra causa nos la reclame? ¿Qué más sacrificio? Y esto de la cultura física al mismo tiempo que robustece corporalmente al combatiente y fortalece nuestro Ejército, para los momentos de un avance de fondo, igualmente para el desenvolvimiento en los momentos difíciles, y porque apartamos por unos momentos la mirada de la guerra, que también nos es algo necesario; porque estamos en las trincheras y estamos pensando en la guerra; cogemos la prensa y un discurso del camarada fulano, otro del camarada mengano; cogemos un folleto y lo propio, y todos hablándonos de la guerra, y yo creo que esta bien que pensemos en la guerra que vivimos, por ser por la misma por la que nos

encontramos en las trincheras, pero tampoco esta mal que en los momentos de ocio o después de un combate tratemos que se nos olvide por unos instantes de la memoria las calamidades de la guerra y los sufrimientos que de ella derivan, tal que formando campeonatos, lo mismo de futbol que de lucha y otros deportes por el estilo, empezando por compañías, y así sucesivamente, porque al mismo tiempo que es una necesidad, porque con ello desaparecen todas las grasas que nos perjudican para nuestro normal desenvolvimiento.

Es una distracción que no nos perjudica en lo más mínimo, sino al contrario, para combatir al cansancio que muchas veces soportamos, producido por los menores esfuerzos que hacemos, así como algunos simples pero molestos dolores, tal como el dolor de cabeza y malestar, que si bien con la gimnasia

no es cosa que desaparezcan como por encanto es un medicamento que yo doctor recetaria a todo paciente que sufriera dichas enfermedades, porque con ello haria desaparecer todas las grasas que al cuerpo le perjudican y de las cuales derivan parte de esas enfermedades y a su vez es un grano o más de arena que se le pone a nuestro bloque, donde tiene que estrellarse la tiránica y bravucona y al mismo tiempo impotente hiena fascista.

Así que, camaradas, activemos y fomentemos el deporte, porque activando el deporte fomentaremos nuestra resistencia física y a su vez combatimos al enemigo.

¡Viva la cultura física; vivan nuestros hermanos de la U. R. S. S., que son los que más la practican, y viva España y su Ejército republicano, que seguirá el ejemplo de sus hermanos!

Bienvenido Ruiz MARTINEZ
Corresponsal de la 3.ª compañía del Primer Batallón.

Sección del Soldado

A los campesinos

O: digo que me parece muy bien la labor que os encontráis prestando que es una de las más fundamentales para ayudarnos a ganar la guerra, que sabéis que no se gana la lucha solo con un fusil, que está es una de las mejores labores para nuestra ayuda.

Pues también digo a todos los camaradas de la Brigada que ya véis que las tareas de los campesinos son bastante esforzadas, que os ruego que les prestemos ayuda en todo cuanto podamos y respetarles las labores que están realizando, pues ya sabéis camaradas, que los campesinos son unos esclavos de su trabajo, todo un año detrás de sus cosechas para recogerlas, a merced de que se las pueda estropear una tormenta y quedarse sin ellas y haber perdido sus trabajos, pues estas son las tareas de los campesinos.

También sabéis campesinos, que el tiempo ya está llegando para recoger las cosechas sembradas, que debéis de preparar toda clase de herramientas que necesitéis para trabajar, que los mandos están dispuestos a facilitaros todo lo que necesitéis sin interés ninguno, también os digo que estamos dispuestos a ayudaros en lo que sea necesario.

Todo es trabajar para la causa, vosotros que trabajáis en la tierra, nosotros que trabajamos en la recuperación, que también es una buena labor, otros que trabajan en las trincheras, derramando su sangre para el porvenir de todos.

¡A la lucha!

Valentin PIZARRO
Cabo de Intendencia



AL TIO LUCIANO

Su vida fué en el pinar,
desde niño el tío Luciano,
cortando leña unas veces,
o apacentando ganado,
sin saber lo que era el mundo,
que su mente imaginaba,
ese mundo que vivía,

ese mundo que explotaba,
de esos hombres sin conciencia,
de esos hombres sin entrañas,
pues él nunca vió más hombres
que los de aquellas montañas,
y otros graves señorones
que vinieron cierto día
al «chalet» de la duquesa
a celebrar cacerías.

Cuán distintos esos hombres
de los de aquestos pinares,
estos comían pan duro,
aquellos ricos manjares,
así un día el tío Luciano
pensaba meditabundo,
que siendo todos hermanos
lo mal que estaba aquel mundo;
pero el hombre se hizo viejo
de Peña Rubia al Canchal,
del Canchal a la Atalaya,
y pare usted de contar.

Pero nació un nuevo día
para el abuelo Luciano,
y salió con un fusil
a defender sus hermanos.
Y luchó en Navalperal,
Peguerinos y Las Navas,
demostrando aunque ya viejo,
valor que no desmayaba,
y con otros abuelitos
del mismo temple de acero,
trabaja como el que más

en el Cuerpo de Ingenieros,
pues jamás quiso marchar
con otros a retaguardia,
que los hombres que son hom-
(bras

siempre están en la vanguardia
¡Salud! a los hombres de ayer
Macario y Serviliano,
Nestor, Sagasta y Jacinto
¡Salud, abuelo Luciano!

Manuel MARTIN

Corresponsal de Ingenieros

HONRADEZ Y DISCIPLINA

Camaradas, llevamos cerca de un
año de lucha en contra de la cana-
lla fascista, y con muchas experien-
cias vividas, todos hemos luchado
por ir transformando aquellas mili-
cias del 18 de julio en un Ejército
potente y que fuera más eficaz en
todo momento para defender las li-
bertades de España.

Hoy día hemos conseguido parte
de este objetivo y tenemos un Ejér-
cito que se está superando de día
en día, tenemos un organismo de
los más importantes, Intendencia,
sin el cual nuestro Ejército no ten-
dría vida.

Camaradas de este Cuerpo, en el
buen servicio que vosotros prestéis

está parte de nuestra victoria, un
ejército con una intendencia bien
organizada, que sepa en todo mo-
mento cumplir con honradez y sa-
crificio y que tenga en cuenta la im-
portancia de este servicio, es un
Ejército que puede en todo momen-
to responder en el ataque y llevar-
nos al rápido exterminio de esta can-
nalla que lucha contra la razón de
un pueblo que sólo quiere ser libre
y vivir en paz.

Camaradas de Intendencia, pon-
gamos todo nuestro entusiasmo en
superar nuestro Ejército, que es la
vanguardia de la clase trabajadora.
¡Viva el Frente Popular!

Julia ULECIA

HAY QUE ENTREGARSE POR ENTERO
A LA LUCHA, PORQUE LA VICTORIA
NO SE HARA ESPERAR, OBRANDO ASI.

Hay que conmemorar el primer ani-
versario de la guerra con la victoria
definitiva.

Ayuntamiento de Madrid